

una continuidad y rescate de la historia de la caricatura mexicana. Esperamos que textos como el presente sean un aliciente para los historiadores en formación y que muy pronto veamos en las estanterías de bibliotecas y librerías investigaciones sobre los herederos de aquellos caricaturistas porfirianos.

Mónica Morales Flores

Escuela Nacional de Antropología e Historia

ALICIA MAYER (coord.), *América en la cartografía a los 500 años del mapa de Martin Waldseemüller*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, GM Editores, Espejo de Obsidiana, 2009, «Historia General, 27», 268 pp. ISBN 978-607-02-0995-6

Para la historia, el uso de los mapas antiguos es de gran relevancia ya que, como instrumentos de poder en general elaborados a partir de indicaciones gubernamentales, reflejan acontecimientos o informaciones estratégicas (políticas, bélicas, científicas, entre otros) de los momentos en los que fueron hechos.¹

Pese a su relevancia, lo cierto es que los mapas no siempre son considerados fuentes históricas, sino únicamente complementos de otro tipo de fuentes como las documentales. Incluso en investigaciones que recurren al uso de imágenes, los mapas tampoco suelen ser referidos por no quedar claro si son “arte” o son

¹ Sobre el tema véase Peter BARBER (coord.), *El gran libro de los mapas*, traducción de María Tabuyo, Barcelona, Paidós, 2006, p. 8; John Brian HARLEY, “Mapas, conocimiento y poder”, en John Brian HARLEY, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, compilación de Paul Laxton; introducción de J. H. Andrews, traducción de Leticia García y Juan Carlos Rodríguez, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 79-112, en especial p. 80-85.

“retrato” de la realidad. Esto, según ha explicado John Brian Harley, es incorrecto ya que los mapas son documentos cargados de intencionalidades cuyo discurso debe ser interpretado, corroborado y complementado con fuentes de su época.² Esto deja ver la necesidad de considerar a los mapas como fuentes útiles y de gran relevancia en las investigaciones. Por ello, un trabajo como el que aquí se reseña es ampliamente bienvenido.

Este texto coordinado por Alicia Mayer, titulado *América en la cartografía a 500 años del mapa de Martín Waldseemüller*, es fruto de una reunión académica realizada en 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM como parte de las celebraciones referentes al primer mapa en el que se denomina América a este territorio.³ En realidad, esta celebración se convirtió en el pretexto que permitió la formulación de preguntas en torno a la importancia de la cartografía y del nombre América. De hecho, según palabras de la coordinadora, el Instituto de Investigaciones Históricas cuenta con cierta tradición publicando obras que vinculan a la geografía con la historia (p. 7). Así pues, recordar y revisar la relevancia del mapa de Waldseemüller, el foro al que dio paso y ahora esta obra permite a dicho instituto retomar esa experiencia y continuar desarrollando esta línea de trabajo.

La obra, en general, es enriquecedora en el sentido de que intenta abordar diversos usos y acepciones que se dieron al término América, así como las distintas perspectivas de las que partieron esos razonamientos. Algunos de ellos se relacionan con la

² J. B. HARLEY, “Textos y contextos en la interpretación de los primeros mapas”, en HARLEY, *La nueva naturaleza*, pp. 59-78, en especial pp. 62-63.

³ Dichas celebraciones incluyeron la publicación *Martin Waldseemüller, Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, caja con tres volúmenes. Estudio introductorio y traducción de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Astronomía, Instituto de Geografía, Fideicomiso Teixidor, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2007, CD ROM y mapas despletables.

forma en que se concibió a este territorio como una zona independiente de la asiática, como una región que al ser necesario explorar llevó a la realización de expediciones, como un nuevo dominio que enriquecía al “poderío” español, como un lugar de maravillas y seres fantásticos antes descritos en leyendas y mitos, como un territorio en el que pronto la política alcanzó y modificó el dominio e imaginarios sobre él, como un continente diferente a las tierras europeas que contaba con grandes posibilidades de desarrollo, entre otros aspectos.

La obra fue dividida en dos partes. En la primera, los trabajos incluidos parten de una perspectiva más europea donde se analiza tanto a los expedicionarios de los siglos xv y xvi como a las repercusiones que el nuevo territorio tuvo para algunas coronas reinantes en Europa. La segunda parte incluye desde revisiones de la cartografía que permiten comprender el surgimiento del mapa de Waldseemüller, hasta análisis que explican la relevancia del nombre América en los propios territorios coloniales. Vale la pena señalar que las perspectivas de los autores que participaron en este libro son variadas en virtud de sus diversas formaciones y líneas de trabajo. Así, el libro incluye textos ligados a la historia, la geografía y la literatura. Para vislumbrar lo anterior, sería conveniente conocer un poco de los trabajos que componen esta obra.

En el primer apartado Diedrich Briesemeister⁴ intenta mostrar los cambios en el pensamiento geográfico gestados desde la primera parte del siglo xvi. Esto quedó plasmado en la cartografía de la época, la cual, según el autor, cobró un nuevo sentido pues los mapas medievales no tenían funciones topográficas, sino que servían para evocar relatos bíblicos. Por tanto, los mapas del Quinientos comenzaron a mostrar el conocimiento que se tenía del territorio, así como el avance tecnológico y naval de la época. Para

⁴ “Globalización en la era de los descubrimientos: Waldseemüller y la Geografía del Renacimiento.”

evidenciar lo anterior, Briesemeinster se dedica a describir diversos mapas y algunos de los símbolos que se plasmaron en ellos, los cuales cada vez en mayor medida incorporaron el territorio americano o a símbolos que lo caracterizaban, como se hizo evidente desde que surgió el mapa de Walsdeemüller. Por otro lado, el autor explica que el uso de globos terráqueos se incrementó como una muestra de poder de los reinos europeos y fueron utilizados con fines políticos para demarcar las posesiones sobre los nuevos territorios. Para Briesemeinster, mapas y globos ilustran la transformación de la imagen del mundo. Finalmente, el trabajo hace hincapié en la relevancia que tuvo la imprenta, pues gracias al incremento de publicaciones ahora se cuenta con gran cantidad de libros y mapas de época que fungen como depósitos de la memoria histórica.

En el siguiente trabajo, Karl Kohut⁵ analiza las razones por las que un alemán se vio envuelto en el bautizo del nuevo territorio. Para explicar que no se trató de un hecho casual sino que formaba parte de un movimiento mucho más amplio en el que los humanistas alemanes se vieron envueltos, el autor analiza la repercusión que el nombre de América tuvo en los mapas y escritos germanos. Para ello dividió su trabajo en tres apartados. En el primero explica cómo el nombre América fue usado en la literatura, en especial en obras conocidas y populares en el mundo alemán, lo que según Kohut muestra que fuentes como las cartas de Colón y los escritos de Vespucio eran conocidos y difundidos en Alemania. Esto lo lleva a repensar en la autoría del nombre de América y las razones por las que el bautizo del nuevo territorio se hizo a partir del trabajo de Waldseemüller, así como a postular distintas hipótesis que se exponen en el trabajo a fin de que continúen siendo discutidas. La segunda parte del capítulo se refiere a la difusión y aceptación del nombre América en el mundo germánico, y centra la respuesta en el trabajo llevado a cabo por

⁵ “La gestación de la idea de América en Alemania.”

los humanistas alemanes de Nuremberg. Para respaldar esta idea Kohut expone algunas de las obras de esos personajes, muchas de ellas traducciones o recopilaciones de fuentes que referían las aventuras atlánticas, en las que no únicamente se mencionaba el papel de españoles y portugueses en las exploraciones, sino incluso en las avanzadas realizadas en el nuevo continente. Esto se ve en las publicaciones que surgieron en torno a las cartas de Cortés o a los testimonios de algunos tripulantes de la expedición de Magallanes. La última parte del trabajo explica que los humanistas alemanes no se conformaron con describir los nuevos territorios, sino que además se interesaron por la naturaleza de sus habitantes, para lo cual se vuelven a retomar los escritos cortesianos, así como algunas cartas de franciscanos que comenzaban la labor evangelizadora y describían a los naturales a su cargo. Si bien la vanguardia alemana fue menguando hacia la década de 1540, no debe olvidarse el importante papel que tuvo durante la primera parte de la centuria y que puede verse con las publicaciones en las que el mundo americano fue actor principal.

El tercer capítulo de esta obra corre a cargo de Consuelo Varela.⁶ En él la autora relata la vida de Américo Vespucio desde sus orígenes florentinos hasta su muerte en Sevilla basada en referencias sobre el personaje y documentos como su testamento. A partir de esta narración el lector puede comprender los procesos que llevaron a que un italiano se trasladara a territorio hispánico y se viera envuelto en las navegaciones hacia el Nuevo Mundo, lo cual recuerda que en dichos viajes las relaciones mercantiles con otros territorios europeos estuvieron muy presentes y permitieron la participación de extranjeros en las aventuras americanas. Si bien la autora analiza los cuatro viajes en los que se supone participó Vespucio, sólo considera seguro que participara en dos de ellos, los cuales le posibilitaron conocer el territorio que posterior-

⁶ “Amérigo Véspucci, Piloto Mayor.”

mente le dio fama. Además, a través de la vida de este navegante se deja ver la necesidad de los hombres de ponerse al servicio de distintas coronas y el papel que desempeñaron. Si bien Vespuccio llegó a ocupar el puesto de piloto mayor de la Casa de Contratación, eso no le aseguró una vida desahogada, por el contrario se vio en la necesidad de dar clases en su casa a otros pilotos, práctica usual en la época hasta que la corona lo prohibió. Además, es interesante enterarse de que en su puesto tenía prohibido viajar, hacer mapas e incluso instrumentos de marear. Podría decirse que revisar la vida de Vespuccio sirve para comprender la forma en la que se sentaron las bases de las descripciones de las Indias Occidentales y de la formación de los funcionarios que participaron en su reconocimiento.

El siguiente texto es de Juan Gil.⁷ En él el autor hace un análisis de las razones que permitieron que la toponimia americana se fuera estableciendo. Esto lo hace a partir de los primeros viajes de exploración, por lo que fue necesario comenzar con las travesías colombinas. Gil expone que el hecho de que las primeras experiencias de Colón se relacionaran con navegaciones portuguesas explica el que este navegante usara términos lusos en la toponimia americana, incluso nombres que ya eran conocidos en territorio africano. Por otro lado, el autor afirma que dicho “bautismo geográfico” refería además a nombres de lugares míticos, días de la semana, santos patronos, órdenes religiosas, patrocinadores de viaje, accidentes geográficos y, finalmente (gracias a los intérpretes), términos indígenas. Después Gil analiza la toponimia usada por otros navegantes, quienes recurrían a términos ya mencionados en fuentes de la época, como se ve con las descripciones de Vespuccio. Por tanto, puede entenderse que el mapa de Waldseemüller esté lleno de términos portugueses ya registrados en fuentes como el “Mapa de Cantino”, así como de los temores,

⁷ “La primera toponimia europea en América.”

mitos y esperanzas de los navegantes de la época. Este trabajo nos permite repensar la importancia de la toponimia no únicamente como reconocimiento de los territorios, sino como reflejo del imaginario de la época en la que esos nombres fueron utilizados.

El trabajo de Peer Schmidt⁸ replantea la forma en la que los territorios americanos se integraron al imaginario e iconografía de la monarquía española y para hacerlo retoma investigaciones conocidas, como las de Elliott. Schmidt explica las dificultades que hubo durante la primera parte del siglo XVI para aceptar la existencia de un nuevo continente que no había sido mencionado en las Sagradas Escrituras. No obstante, si bien la corona española fue renuente a referirse a los nuevos territorios y sólo los llamaba las “Islas del Mar Océano” en sus celebraciones y títulos reales, el “pueblo” los aceptaba. A diferencia de la experiencia española, la monarquía portuguesa no tuvo problemas en asumirse como gobernante de las recientes posesiones. El autor explica que los grandes cambios más que económicos fueron de orden político pues el hecho de que Felipe II no pudiera acceder al título de “Emperador”, así como la necesidad de legitimar a la monarquía hispánica en la escala de descendencia de los reinos cristianos, es lo que llevó a utilizar a los territorios americanos para respaldar la importancia de la corona hispana. Esta situación no era novedosa pues en esos momentos Inglaterra buscaba proclamarse imperio, al igual que los reinos de los zares. Aunado a lo anterior, alrededor de 1570 se dio una serie de acontecimientos en los territorios hispanos, como rebeliones en Flandes, revueltas en las nuevas colonias, leyes nuevas, el establecimiento de la Inquisición en territorios americanos, la unión de las coronas lusa e hispana, entre otros, que paulatinamente llevaron a asumir la necesidad de incluir a los dominios de ultramar en la iconografía real. Para

⁸ “‘Emperador de las Indias.’ América en el mapa mental de la corte española del siglo XVI.”

ello Felipe II ordenó reconocimientos del “Nuevo Mundo” pues no se podían gobernar territorios que se desconocían. Por tanto la aceptación de las tierras americanas, que se evidencia en la iconografía de la época y en las políticas reales del momento, sirvió para legitimar la importancia de la corona española.

La segunda parte de la obra inicia con el trabajo de Marcelo Ramírez,⁹ quien describe las primeras representaciones americanas en la cartografía de fines del siglo xv y principios del xvi. Para ello explica el tipo de cartografía que existía en la época a fin de entender su utilización en las primeras imágenes que representaron al Nuevo Mundo. Además, el autor plantea la necesidad de analizar esos mapas ya que sirven para comprender cómo los cosmógrafos, astrólogos y cartógrafos concebían la realidad e intentaban asimilar los cambios geográficos que se gestaban en la época y que implicaban la integración de un nuevo territorio a su realidad.

El trabajo de Omar Moncada¹⁰ es un recuento de la cartografía del Renacimiento a fin de comprender el contexto en el que se hizo el mapa de Waldseemüller. Comienza explicando el papel de los mapas como documentos culturales de sus respectivas épocas. Más adelante el autor refiere cómo el redescubrimiento de Ptolomeo y el uso de la imprenta modificaron la geografía y la cartografía del siglo xvi; a esto se aunó el surgimiento de instituciones que compilaron los mapas que retrataban los nuevos territorios descubiertos e instruían a los pilotos y navegantes que continuarían participando en las expediciones navales del momento, tal como pasó en el caso de Vespucio, el cual es narrado por Moncada.

Sonia V. Rose¹¹ hace un análisis de la descripción de América hecha por Miguel Cabello en el siglo xvi, en la cual se habla

⁹ “El significado americano de un Mundo Nuevo.”

¹⁰ “El mapa de Waldseemüller en el contexto del conocimiento del territorio americano.”

¹¹ “El mapa dibujado y el mapa escrito: América en la *Miscelánea Antártica* de Miguel Cabello Balboa.”

del territorio sudamericano como un cuerpo humano. Si bien la autora explica que dicho texto ha sido analizado con anterioridad como fuente histórica, el objetivo de este trabajo fue hacerlo desde la perspectiva de la literatura para apreciarlo en el marco de las ideas en que fue redactado. Además, el trabajo pretendió insertar el escrito analizado en un contexto en el que obras similares fueron comunes. De esta manera la autora pretendió “integrarlo a la familia de textos con los que dialoga y le dan sentido”. El análisis de Rose se centra en el uso de tropos utilizados a lo largo del texto. Además, se expone cómo el uso de cuerpos humanos para representar la cartografía del siglo XVI era práctica común. Las explicaciones se ejemplifican a partir del extracto de escritos e imágenes puestas como apéndices en el trabajo.

Por su parte, Rodrigo Moreno Gutiérrez¹² analiza el término América en los distintos momentos en los que fue utilizado, en gran medida ligado a fines políticos. El autor comienza explicando la importancia que tienen los mapas como realidades históricas o representaciones que dan sentido humano al mundo. Esto se hace a fin de comprender cómo América aludía a un territorio con características propias que lo hacían diferente de otros. No obstante, el uso que se hace de ese nombre varió dependiendo de los momentos en los que fue referido, lo que hace necesario comprenderlo desde la perspectiva de la cultura política. Así, el autor explica cómo si bien en el siglo XVI América remitía a la imagen de un territorio paradisíaco, libre y prometedor, ya para el Siglo de las Luces se convirtió en objeto de disputa entre españoles americanos y peninsulares. Los primeros usaron el término para vindicar su importancia como parte del imperio español, en tanto los segundos le asignaron una connotación colonial y utilitaria que tenía como fin fortalecer a la monarquía. Al momento en el que se dieron los procesos de independencia, si bien para

¹² “*América* en los lenguajes políticos del ocaso de la Nueva España.”

los americanos la nueva significación de América remitía a una identidad que daba paso a la nueva nación, para los peninsulares se relacionaba con traición y abandono. El autor concluye reiterando la necesidad de dar importancia a los elementos simbólicos representativos en el universo de la política.

El trabajo de Alicia Mayer¹³ explica las razones por las que Estados Unidos se asimiló a sí mismo como americano; esto a partir de la perspectiva de la historia de las ideas. Para ello realiza un análisis geográfico e histórico de la apropiación que hicieron del territorio septentrional primero los colonos ingleses y luego los estadounidenses. Dicha expansión evidenciaba el uso que se daba al territorio. Así, desde el siglo xvii fueron los litorales del Atlántico los que cobraron relevancia por las redes marítimo-comerciales que se establecieron. A lo largo del tiempo, la ocupación del territorio se fue expandiendo hacia distintas regiones y el uso que se daba a éste se modificó de modo paulatino, por ejemplo, de fines agrícolas a industriales. Mucha de esa expansión estuvo ligada a los ferrocarriles. Además, el uso y la apropiación del territorio implicó la elaboración de mapas que no únicamente mostraban la ocupación de diversas zonas, sino la asimilación de éstas a una nueva identidad ligada a América o Norteamérica. La autora explica cómo el nombre de América fue usado para fomentar la conciencia nacional de los estadounidenses, así como su sentido de unidad. Para ello se analizan los trabajos realizados por diversos escritores que se definieron a sí mismos como americanos y que les sirvieron para diferenciarse de los europeos y de los hispanoamericanos. Por otro lado, se analiza cómo en Estados Unidos se hicieron múltiples revisiones de los viajes colombinos e interpretaron su relevancia como el nacimiento de un nuevo territorio. No obstante, el término América siguió sir-

¹³ “‘América para los americanos’. De por qué los Estados Unidos ostentan el nombre de América.”

viéndoles para definir a la parte septentrional del continente. El trabajo va acompañado de diversos mapas e imágenes.

Por último, el trabajo de Rodrigo Díaz¹⁴ analiza los estudios y propuestas hechas por Edmundo O’Gorman sobre América. Para ello el autor explica detalladamente el “hegelianismo” de O’Gorman, así como las razones que lo llevaron a realizar su análisis. Se menciona cómo Hegel concebía a América como la “tierra del porvenir”, pero en su pensamiento y de acuerdo con las ideas de su época esa acepción no interesaba debido a que “el filósofo no hace profecías”. Ante esta postura, O’Gorman consideró necesario retomar esa idea y reinterpretarla a partir de una nueva narración de la historia de América, la cual debía incluir las críticas e interpretaciones anteriores ya que no hacerlo sería mutilar el pasado. Rodrigo Díaz explica cómo las ideas y revisiones hechas por O’Gorman lo llevaron a repensar el término América, las razones que provocaron que este territorio fuera bautizado con ese nombre y las discusiones de los protagonistas de los descubrimientos. Dichas reflexiones no pretendieron ser el final de una historia sino el inicio de otra ligada a Europa, integrada a la historia universal y llena de posibilidades nuevas.

Como puede verse, el texto coordinado por Alicia Mayer está guiado por una idea común, ligada a la cartografía y al mapa de Waldseemüller; no obstante, los trabajos presentados son variados y propositivos. Esto permite repensar la importancia que tienen los mapas antiguos y las posibilidades de análisis que ofrecen y que merecen ser explotadas.

Guadalupe Pinzón Ríos

Universidad Nacional Autónoma de México

¹⁴ “El heterodoxo hegeliano. Notas sobre la obra de Waldseemüller en el pensamiento de Edmundo O’Gorman.”